

¿Puede el aprendizaje no ser creativo?

Y otras reflexiones a propósito de *CREATIVIDAD. El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*, de Mihaly Csikszentmihalyi, y de la glosa que sobre este libro hace Cristina Rinaudo.

Miguel Zapata Ros

Se ha dicho con frecuencia que la educación abierta y a distancia (EAD) surge para resolver problemas de aislamiento físico o de mala, escasa o irregular disposición de tiempo. También se ha dicho que la EAD favorece en el alumno el desarrollo de ciertas facultades que posibilitan esta forma de trabajar: la autonomía personal, la capacidad de autoaprendizaje, de autoevaluación,... en definitiva de todas aquellas capacidades que intervienen en el aprendizaje y que dependen solo del alumno, de la motivación o del ejercicio personal de la voluntad y que permiten la autorregulación de la actividad, de sus facultades o las potencialidades que se activan en esas condiciones.

Estos mecanismos o recursos de autorregulación surgen dialécticamente en el alumno como consecuencia de su forma singular de relacionarse con el entorno formativo que se produce en su situación de aislamiento o de comunicación excepcional. Y son distintas y originales para cada alumno.

Pero lo que, bajo cierto punto de vista, es efecto bajo otra perspectiva es causa: De tal manera que los aprendices que cumplen estos requisitos ---ser autónomos, capaces de aprender, evaluar lo que aprenden y establecer estrategias para hacerlo sin el refuerzo de la presencia de otros compañeros o del profesor--- se ven favorecidos por un mayor éxito en el aprendizaje a distancia. No es casual pues que esta modalidad de formación sea utilizada con preferencia por personas adultas, y no solo debido a su condición, y por tanto con más posibilidades de desenvolverse con autonomía, sino a algunas de sus peculiares circunstancias personales o profesionales. Como después veremos algunas actitudes vinculadas a estas características solo se dan en la adultez.

A estas capacidades necesarias para la EAD y que se desarrollan normalmente con su práctica, habría que añadir pues otro elemento muy importante: la motivación, y no sabemos si en una relación de concausalidad o de causalidad de ellas. Es decir no sabemos si la motivación es una causa para el autoaprendizaje o ambos lo son para tener éxito en la educación a distancia. Sin embargo sí podemos decir que en el origen de este entramado de actitudes y capacidades podemos encontrar una serie de factores comunes: Necesidad de autorrealización, necesidad de dotar en alguna medida de *sentido a su vida*---algo que sucede como después veremos en relación con la creatividad---, necesidad de promoción personal y profesional... Este imperativo sustituye (no siempre de forma mecánica ni necesaria) a la motivación causada por la simple *curiosidad de saber, o de dar sentido a las cosas, o la utilidad de los conocimientos*, que se produce en otras etapas de la vida

consideradas hasta ahora como naturales: La infancia, la adolescencia, la juventud,... Es decir las etapas de enseñanza reglada.

Así pues a los requisitos señalados para la enseñanza y el aprendizaje a distancia habría que añadir otra serie de constantes (interés, curiosidad, dudas,...) que sin duda encontraremos también, como lo hace Csikszentmihalyi ⁽¹⁾, en el origen de la creatividad. Como muchos de los factores que encontramos en la raíz de la creatividad, y que lo están también en el origen del aprendizaje, pues éste no es más que la creación de una forma particular de sustancia: la de nuestros pensamientos y nuestras ideas.

La Profesora Cristina Rinaudo se encuentra en unas condiciones óptimas para determinar si esto es así por su vinculación con la psicología del aprendizaje y el mundo de la EAD, y seguramente lo podremos comprobar en futuras investigaciones que sin duda ya estará pergeñando, pero sobre todo con el estudio de las interacciones a través de la red. Muchos de los elementos que favorecen la creatividad, según el estudio de Csikszentmihalyi, y el aprendizaje en red tienen un origen social en el sentido *vigowskiano* de la expresión. Cualquiera de las formas de creatividad que señala Csikszentmihalyi⁽²⁾ y lo que denomina *ámbito de realización*⁽³⁾ subyace una relación de interacciones entre el yo y el medio social, de una forma más o menos diferida.

Resumiendo podríamos decir pues que motivación, interacción y dimensión social son tres elementos que se encuentran por igual en la base del aprendizaje y de la creatividad.

Siguiendo esta línea de pensamiento ¿por qué no podríamos atribuir al aprendizaje de forma general, a lo que lo motiva, y al aprendizaje a distancia con más motivo, algo que Csikszentmihalyi atribuye a la creatividad: “(...) es una fuente fundamental de sentido en nuestras vidas por varias razones: (...) En primer lugar la mayoría de las cosas que son interesantes, importantes y humanas son resultado de la creatividad”?. De esta forma, desde el punto de vista del aprendizaje adulto, ¿no podríamos cambiar en la frase literal anterior “creatividad” por “aprendizaje” o “resultado de la creatividad” por “se pueden aprender” y obtener una obviedad?:

Aprendemos por varias razones pero en primer lugar aprendemos cosas porque creemos que son interesantes, importantes y humanas, y sobre todo porque contribuyen a dar sentido a nuestras vidas, en su globalidad o en alguna medida,.

Y merecen ser aprendidas, podríamos añadir.

Pero si estamos en condiciones de aprender algo por la convicción que pueda suponer la utilidad de lo aprendido en cualquier momento de nuestra vida, con más razón podemos hacerlo precisamente en la adultez. Por el interés, la importancia o la humanidad de lo aprendido, pero sobre todo porque la experiencia hace que los criterios de utilidad e interés estén más definidos, y también porque se tiene una percepción más clara de lo que da sentido a nuestra realidad. De tal forma que algunos conocimientos pueden despertar nuestra curiosidad o hacernos sentir bien, y somos más o menos conscientes en cualquier

⁽¹⁾ Págs. 15, 16 y 17

⁽²⁾ Págs. 43, 44 y 45

⁽³⁾ Pág. 61

momento de nuestra vida de ello, pero si los conocimientos o las habilidades son realmente importantes, útiles o atractivos, se adquieren no solo en la “edad de aprender”, sino en cualquier momento. Incluso haciendo el esfuerzo adicional de aprenderlos a distancia y en ausencia del apoyo presencial de los profesores o de los compañeros de clase.

Hasta aquí hemos visto la dimensión de creatividad que tiene el aprendizaje. Hemos enunciado la cuestión de qué elementos tienen en común ambos constructos, y los procesos que entrañan. Para otros especialistas dejamos la más ardua cuestión de si la creatividad puede ser aprendida, en qué medida y en qué condiciones puede hacerse.

Pero también podemos plantearnos un problema nuclear de la creatividad en relación con el aprendizaje: ¿No es el aprendizaje la dimensión que hace trascender la creatividad?. Csikszentmihalyi atribuye, entre otros, dos requisitos a lo creativo: Que sea nuevo y que se pueda transmitir añadiendo conocimientos al acervo colectivo. Un procedimiento, idea u obra no es creativa si no es aceptada como tal, pero tampoco si no es innovadora, es decir si no añade conocimientos nuevos y originales a los ya existentes (lo recíproco no es cierto), y sobre todo no es creativa si es olvidada al cabo del tiempo, o no se traslada a las generaciones siguientes. De ahí la diferencia con otras especies animales, según el mismo Csikszentmihalyi.

Pero si no es creativo lo que no puede ser aprendido, ¿puede hablarse de auténtico aprendizaje si no sirve para transmitir la creación?.

Y a partir de ésta podemos plantearnos otras interrogantes ¿Es aprendizaje el que no puede aplicar lo aprendido a situaciones y a objetos originales y distintos a los que se ha aplicado inicialmente? ¿Existe el aprendizaje no creativo? ¿Se puede hablar de aprendizaje creativo de igual forma que se habla de aprendizaje significativo? Supuesto lo anterior, ¿se puede hablar entonces de aprendizaje realmente cuando éste no sea creativo? O: el aprendizaje, para que sea tal, ¿ha de ser necesariamente creativo al igual que tiene que ser significativo? ¿Se puede entrenar para la creatividad?

Y si hablamos de esto último ¿que ocurre con la enseñanza?. Como antes dejemos para los especialistas si la enseñanza es en sí una actividad creativa, aunque suponemos que sí, que hay estrategias docentes más o menos creativas. Dejemos pues de lado si esto es un valor. En todo caso cabría relacionar este rasgo con otro: la eficiencia docente de las estrategias.

Si parece tener interés, supuesto que el aprendizaje ha de ser creativo analizar qué requisitos ha de tener la enseñanza para que su resultado cumpla este requisito, es decir ¿cómo hacer para que se aprenda de forma creativa? ¿qué estrategias y qué actividades son las que favorecen más este tipo de aprendizaje? . Lo que no cabe discutir es que si se consigue diferenciar las actividades, estrategias, que propician la creatividad estaremos en condiciones de haber dado un gran paso hacia el dialogo, hacia la interacción entre maestros y alumnos. Esto tiene un sentido: enseñar para la creatividad, pero también tiene una consecuencia para el maestro como profesional: dar sentido a una dimensión vital y vocacional: enseñar a aprender creativamente.

Muchas de las situaciones de desmotivación o de crisis vocacional de los docentes, del “síndrome del quemado” (*Burned Out*) ¿no tendrán su origen en carencias de este tipo?.

En fin, como decíamos al principio, ésta es una serie de inquietudes y de preguntas que pueden ser motivo de reflexión a propósito de la creatividad, y que proponemos para tener presentes en la lectura del libro y de la glosa que hace la Profesora Rinaudo sin discutir el interés propio que sin duda ambos documentos poseen.

Que la lectura les sea provechosa.

En Puerto de Mazarrón, a 20 de julio de 2002